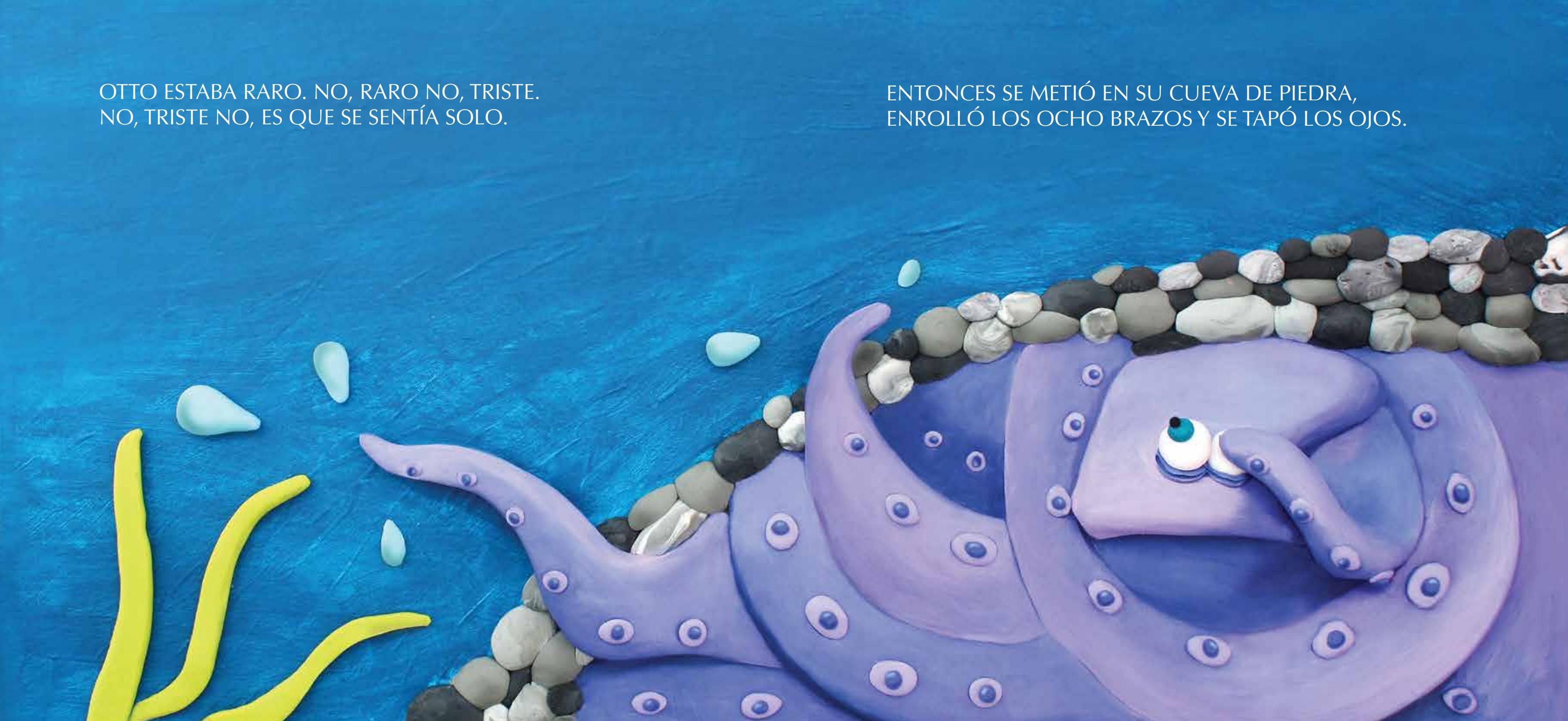


OTTO ESTABA RARO. NO, RARO NO, TRISTE.
NO, TRISTE NO, ES QUE SE SENTÍA SOLO.

ENTONCES SE METIÓ EN SU CUEVA DE PIEDRA,
ENROLLÓ LOS OCHO BRAZOS Y SE TAPÓ LOS OJOS.





UN RATO DESPUÉS, PENSÓ QUE LO MEJOR SERÍA VISITAR A
SUS AMIGOS.
COMENZÓ POR EL PEZ GLOBO, SU VECINO.
PERO ¡OH SORPRESA!,

SU AMIGO EL PEZ GLOBO ESTABA CON OTRO
PEZ GLOBO.
COMPETÍAN A VER QUIÉN SE PONÍA MÁS INFLADO,
MÁS REDONDO; SE DIVERTÍAN MUCHO. NI LO MIRARON.

FUE ENTONCES A VER AL PEZ ESPADA Y LO ENCONTRÓ
PRACTICANDO CHAC-CHAC, CHAC-CHAC...
CON UNA PEZ ESPADA. CRUZABAN LOS LARGOS PICOS.

SU AMIGO SE ACERCÓ Y LE DIJO A OTTO, BAJITO:
-¿SABÉS?, QUIERO QUE SEA MI NOVIA.
-AH... -LE CONTESTÓ OTTO-, ENTONCES ME VOY
A LO DEL CHUECO.

